

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Algo más que una boda

Autor/es:
Paladino, Diana

Citar como:
Paladino, D. (2002). Algo más que una boda. La madriguera. (46):73-73.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42052>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



ALGO MÁS QUE UNA BODA

CRÍTICA

El hijo de la novia
Juan José Campanella
Argentina-España, 2001

"¿Cuál es el sueño de una chica de barrio? Casarse por la iglesia. Yo quiero cumplirle ese sueño a tu madre". El novio en cuestión ya pasó los setenta años y la novia (que es su mujer desde hace más de cuarenta) padece el mal de Alzheimer. Al otro lado de la mesa, el hijo atina a balbucear: "Pa, no se va a dar cuenta".

Esta es, a grandes rasgos, la escena que da nombre al film. Y este es, también, el motivo a partir del cual se hilvanan los vericuetos de la historia hasta el final cuando, a modo de gran cierre teatral, desfila la compañía en pleno a propósito de la boda. Ahora, si entramos en detalle, el asunto de la boda y el amor más allá de la razón quedan en segundo plano y surge un abanico temático que tiene más de un punto en común con el film anterior (*El mismo amor, la misma lluvia*, 1999) de Juan José Campanella.

La puesta en crisis de una concepción individualista del éxito, las dificultades para establecer compromisos afectivos, las consecuencias e implicancias de los mandatos (maternos, en este caso), la fantasía de pensar que escapando de uno mismo se puede empezar de nuevo, parecieran

encontrar en Rafael Belvedere (el hijo de los ancianos novios) una continuidad con los conflictos planteados en Jorge Pellegrini, el intelectual periodista de aquel otro film del director.

Sin embargo, en este sentido, existe una diferencia substancial en el tratamiento que se hace de estos temas; lo que en *El mismo amor...* se da entre líneas, en *El hijo de la novia* se explicita.

En conclusión, la problemática del porteño cuarentón atento al rédito económico antes que a los afectos aquí cae en el didactismo psicológico y convierte al personaje central en "un ejemplo de manual", tal como se ironiza en uno de los diálogos ("Agarro las obras de Freud y el índice te describe", le reprocha su ex-mujer mientras discuten). Es que en el fondo –y esto no pretende denostar al film– el guión completo parece ser un ejercicio de manual. Un inteligente ejercicio de manual.

Es un guión equilibrado, que presenta una historia creíble, dosifica astutamente la acción y la información, sostiene la curva de atención sin altibajos, define cada escena en estricta progresión dramática,

propone personajes variados y desarrolla diálogos cuidadísimos aún en sus momentos de mayor derroche y desparpajo verbal.

Hay también algún que otro exceso y una que otra situación previsible. Pero aún así *El hijo de la novia* es una película efectiva. Una comedia romántica absolutamente clásica, con una buena combinación de humor y emoción, sin más pretensiones que entretener y hacernos pasar un rato agradable. El plus, en todo caso, se encuentra en la performance de los actores; tanto en la del gran histrión –otrora galancito televisivo– Ricardo Darín y de los popes Norma Aleandro y Héctor Alterio como de los actores secundarios. En especial, Natalia Verbeke (Naty, la novia comprensiva que termina hartándose del egocentrismo de Rafael), Claudia Fontán (Sandra, la ex-esposa que a duras penas intenta reacomodar su vida) y Eduardo Blanco (Juan Carlos, un amigo de la infancia que aparece de la nada y como Clarence –el ángel de *It's a Wonderful Life*– le hace ver a Rafael la vida desde otra perspectiva).

Una curiosidad es la escena del rodaje de una película en la que aparece Alfredo Alcón, parodiándose a sí mismo, bajo las órdenes de un nervioso director interpretado por Adrián Suar, productor de *El hijo de la novia*.

Tras un mes de dura puja con *La ciénaga* (la ópera prima de Lucrecia Martel), el film de Juan José Campanella se impuso por 13 votos a 9 para representar a su país en la competencia por el Oscar al mejor film en idioma extranjero. Premio que el cine argentino sólo consiguió una vez, hace 17 años con *La Historia Oficial* (Luis Puenzo); protagonizada, casualmente, por la dupla Aleandro-Alterio.



Diana Paladino